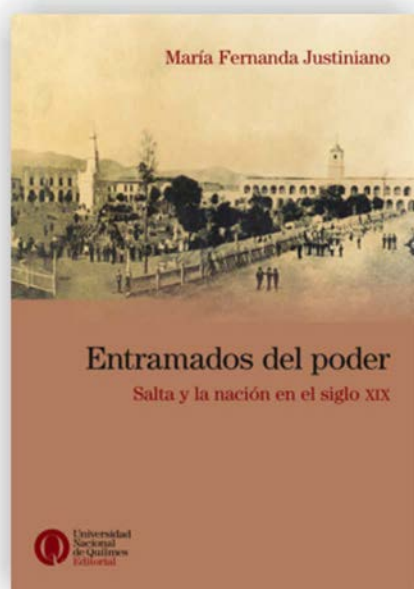


María Fernanda Justiniano, *Entramados del poder. Salta y la nación en el siglo XIX*. Bernal, UNQ, 2010. 316 páginas.

Por Juan Ignacio Quintian

(CONICET - Instituto Ravignani / UBA –FCS)



Este libro representa un avance para la historiografía argentina del siglo XIX. Por un lado, viene a llenar el vacío existente en la historia salteña del siglo XIX; por otra parte, contribuye a la integración de la historia local en las discusiones y problemáticas historiográficas nacionales de las últimas décadas.

La investigación que sustenta al libro es el resultado de la tesis doctoral de la autora, defendida en la Universidad de La Plata en el año 2008. El libro está organizado en una introducción, seis capítulos y la conclusión. El orden de los capítulos es temático y a la vez cronológico y analítico. El primer capítulo funciona como

presentación e introducción a los temas y problemas analizados en detalle en el resto del libro. El capítulo 2, *Las familias*, estudia a familias con predominio político y económico para centrarse en dos clanes: los Uriburu y los Ortiz. El tercer capítulo examina los aspectos ideológicos y culturales constitutivos de la identidad de la elite salteña entre fines del siglo XIX y principios del XX. El capítulo 4 analiza en detalle la economía provincial y el impacto de un modelo de desarrollo desigual, exitoso para la Pampa pero desprovisto de ventajas para otras regiones del país, en particular para la provincia de Salta. Los últimos capítulos estudian la creación y reproducción de relaciones de poder desde la perspectiva de las redes y las familias.

La estrategia expositiva de Justiniano combina el análisis de fuentes económicas, discursos políticos y producción historiográfica local con la narrativa de los hechos más destacados entre 1880 y 1910 de la política local. El libro está articulado en torno a tres ejes: una sólida reconstrucción de las bases materiales que controlaba la elite local, la transformación de ese predominio económico en capital social y político por un grupo de familias y la integración de ellas en las estructuras de poder nacionales. En cada uno de estos apartados temáticos y analíticos la autora integra los problemas en diálogo con la bibliografía latinoamericana y diversas vertientes teóricas culturales. Apenas me atrevo a señalar que a veces la composición del algún capítulo queda desbalanceada por las referencias teóricas, hipótesis y resultados.

En la introducción la autora plantea las preguntas que organizan el libro y que lo integran en las discusiones más amplias de la historiografía latinoamericana del siglo XIX. ¿Cómo fue el proceso de formación de una elite local? ¿Por qué las elites locales apoyaron decididamente la creación de un poder central y cómo se integraron en su dirección? Ambas cuestiones ponen en el centro del debate la consolidación del Estado argentino en la segunda mitad del siglo XIX como el resultado de la articulación entre provincias, donde el Estado nacional aparece como resultado del consenso alcanzado por la mayoría de Estados provinciales. En su opinión, el caso salteño revela una particularidad: una elite sólidamente integrada al orden conservador pero que no disfrutó en su provincia de los beneficios del progreso y de la modernización económica del litoral y otras regiones.

El argumento de Justiniano es que el orden político provincial estuvo controlado por un conjunto de familias que desde 1880 a 1910 se integraron al Estado nacional reforzando así su dominio político local. Tributario de la hipótesis de Natalio Botana

—quien consideraba a varias provincias del norte dirigidas por gobiernos de familia—, Justiniano pone a prueba esta idea y revela que esas elites locales, no obstante replegadas sobre sí mismas en su espacio regional, desde muy temprano apoyaron la creación, el fortalecimiento y la integración al Estado nacional.

Es de esperar que la huella trazada por este libro sea continuada por futuros trabajos de investigación que terminen completando una visión de conjunto del proceso de consolidación del Estado desde las periferias. Probablemente, una vez lograda, pueda apreciarse la versatilidad de las elites provinciales en sus formas de contribuir a la formación del Estado nacional y así ensayar reflexiones renovadas y diversas sobre la política y la sociedad argentinas del siglo XIX.